

ct

Hombre acariciando cocodrilo

de
Francisco Javier Suárez Lema

(fragmento en castellano)

JON cuelga el teléfono.

JON

(Al público). La gente cree que las maderas nobles tienen unos precios muy altos. No tienen ni la más mínima idea de lo que supone importarlas de sus países de origen, el trabajo de los ebanistas, en fin. No es que me apasione este trabajo. Pero sé que ayudo a mi hermano. ¿Qué el negocio podría ir mejor? Pues claro. No sé cómo ha resistido tantos años. (Pausa). Al principio, cuando entré aquí, yo estaba en contabilidad. Pero echaba en falta a mis alumnos y alumnas. Le pedí a mi hermano quedarme en el mostrador. Recibir llamadas de clientes. Un día llamó un tipo. El presidente de la asociación estatal de funerarias. Nos dijo que quería presentarnos un plan de negocio cuyo volumen de ventas ampliaría, ostensiblemente, los beneficios del negocio familiar: construir féretros con materiales nobles. La gente ya no paga grandes cantidades por una cocina de madera. Una cocina de nogal, un dormitorio de matrimonio de ébano, un salón con muebles tallados en Palisandro. La gente huye de sus altos precios. Pagan por materiales eficientes, funcionales: acero, Pvc, aluminio. «Pero nadie pagaría por un féretro de aluminio o de policloruro de vinilo para enterrar en él a su ser querido». Eso dijo el tipo. Joder, el caso es que tenía su lógica. La gente pagaría una pasta por un féretro de madera noble. «Sueltan la pasta sin ningún pudor», decía él. Mi hermano se lo pensó unas semanas. Tenía a su cargo a varios ebanistas. Él también fabricaba y tallaba. Las cuentas no salían con mobiliario de madera. Y, aun así, mi hermano me dijo que llamase y le dijese al tipo que no. Que no aceptábamos. Tuvimos una discusión, mi hermano y yo. «¿No te das cuenta de que la muerte es el futuro?», le solté yo. Él se quedó mirándome un largo rato, pensativo, y después se fue, con toda su dignidad, a seguir con su faena. Lo que vino a decirme mi hermano era que, por muchos años que llevase con él en el negocio, lo mío eran los números. Pero la madera noble no entiende de números, de cálculos. La madera noble es delicada, y debe ser mimada, debe ser trabajada con tacto, con afecto, con aprecio. Todos los féretros deberían ser de aluminio.

Llega SONIA a donde se encuentra JON.

SONIA

Hola. He llegado sin problema.

JON

(Al público). El tutor del curso nos había encargado un trabajo final y nos había puesto por parejas. Ella y yo. Le dije que, si no tenía inconveniente, se pasase por mi curro y así, si quería, le enseñaba el lugar.

Pausa.

JON

Bienvenida.

SONIA

Huele a madera.

JON

Eso me pasaba a mí los primeros días aquí. Luego, pasan los años y ya no distingues el olor.

SONIA

Me gusta como huele.

JON

Podemos reunirnos aquí. Es mi despacho. Te parecerá un cuartocho

SONIA

No. Me parece bien.

Ambos se sientan en una silla. Están en el despacho de JON en el interior de la tienda de muebles.

JON

Mi hermano ya se ha ido a casa. Si no, te lo hubiese presentado.

SONIA

No pasa nada. (*Pausa*). ¿Cuántos años llevas trabajando con él?

JON

Creo que ya... ¿veinte? Sí. Camino de veintiuno.

SONIA

Son muchos años.

JON

La vida se me ha pasado muy deprisa. No sé ya lo que es mucho o poco. He perdido esa referencia temporal.

SONIA

¿Te gusta?

JON

Me gustaría más pasear con un perrillo por la orilla de una playa. Pero eso para cuando me jubile, supongo.

SONIA

Lo decía por lo de haber sido profesor y ahora estar atendiendo un negocio de muebles de madera.

JON

No es tan terrible.

SONIA

No he dicho que lo sea.

JON

He estado pensando una cosa. ¿En Islandia hay carpinteros? ¿Hay carpinterías?

SONIA

¿Por qué no iba a haberlas?

JON

Por los problemas de la industria maderera.

SONIA

¿Los problemas?

JON

Que no hay árboles. Tu misma me lo dijiste.

SONIA

Ah, ya. Comprendo. Pues, no lo sé. Supongo que la importarán, de otros lugares.

JON

Lo he estado mirando.

SONIA

¿El qué?

JON

Si hay o no carpinteros. Lo busqué en Internet, pero no dice mucho al respecto. Luego hablé con mi hermano para que se lo preguntase a un amigo que es proveedor de mobiliario al extranjero. Y resulta que no tienen datos de Islandia. Le dije a mi hermano eso que me dijiste de tu país. Lo de que no hay árboles. Me dijo que lo va a investigar.

SONIA

(a JON). Ah, muy bien (*Al público*). ¿Investigar? ¿Su hermano? ¿Qué es lo que va a «investigar»? Va a ir a Islandia a mirar si hay árboles. ¿Va a alquilar un cuatro por cuatro y adentrarse en el país para «investigar» si hay o no hay árboles?

JON

Nosotros vendemos prácticamente todo a nivel nacional. Es decir, no hemos abierto mercado. Es una empresa pequeña. Mi hermano siempre ha sido conservador en ese aspecto. Más vale malo conocido. Yo le digo que hay que abrirse al mercado global. Que una empresa pequeña puede emplear la lógica de Internet. Los algoritmos de un mercado que está interconectado. Pero él me mira con cara su cara de pocos amigos como queriendo decir: «no me fastidies, hombre. Céntrate en lo que tenemos delante de las narices». Tiene poca ambición. Hay gente que tiene miedo a fracasar. A arriesgarse.

SONIA

¿Tú no tienes miedo?

JON
¿A qué?

SONIA
A fracasar.

JON
Supongo que estoy en la media poblacional.

SONIA
Ya.

JON
Ya, ¿qué? Suena como si no me creyeras.

SONIA
Alguien diría que no es muy ambicioso dejar un puesto de profesor de instituto para irse a trabajar con su hermano en el negocio familiar de muebles.

*Él se queda callado. No dice nada. Una mueca de cierta decepción en la cara de JON. Dibuja algo en su libreta.
Pausa larga. Ella mira el despacho en el que se encuentran. Le parece un cuartucho. Hay un libro de matemáticas en un estante. Ella lo ve.*

SONIA
(*Al público*). Miré el lugar en el que nos encontrábamos. Era realmente gris. Sí: un cuartucho. Había un libro de matemáticas en una repisa. No sabía si mencionarlo, porque se había producido una pausa un poco incómoda. Él se había puesto a dibujar algo en su libreta.

Pausa.

SONIA
¿Eso de ahí es un libro de matemáticas? En esa repisa.

JON sigue dibujando.

JON
Qué observadora.

SONIA
Te confieso algo: nunca me han gustado los números.

JON
(*Se levanta y toma el libro. Lo abre. De dentro saca una cuartilla*). En ese disco, en el que enviaron al espacio, una de las imágenes era esta. (*Se la enseña a ella*).

Ella lo mira. Trata de mantenerse serena. Hay algo que ha visto que le ha

perturbado.

JON

Una serie de operaciones matemáticas. Porque todo está en las matemáticas.

Pausa larga. El guarda el libro en la repisa y luego se queda apoyado en la silla en la que antes estaba sentado.

SONIA

¿Y si una civilización extraterrestre encuentra el disco de oro, con estas operaciones matemáticas?
¿Crees que entenderían algo de lo que realmente somos? Son números. Simplemente números.

JON

También hay muchas imágenes y sonidos.

SONIA

Deberíamos grabar un disco.

JON

¿Nosotros?

SONIA

Por qué no. Un disco con las imágenes y sonidos de nuestra existencia.

JON

¿Para una civilización extraterrestre?

SONIA

No. Para nosotros mismos. Para entendernos a nosotros mismos cuando estemos sentados en una residencia de ancianos. Pondremos el disco en una pantalla y saldrán todas las imágenes que hemos decidido recopilar para explicarnos a nosotros mismos.

JON

Como una película de nuestra vida.

SONIA

Esa que dicen que pasa por delante de nuestros ojos antes de morir. Fotograma a fotograma.

JON

No sé qué imágenes pasarían en mi caso. Los últimos años mi vida no tienen una sucesión de fotogramas muy estimulantes. Nunca me ha gustado mucho el cine.

SONIA

No había conocido a nadie que no le gustase el cine.

JON

No te asustes. Me gustan cosas comunes

SONIA

¿Comunes? Dime una.

JON

¿«The Smiths»? Eso debe valer.

SONIA

¿Qué más?

JON

Creo que, una vez, fui a comprar ropa a las rebajas de unos grandes almacenes y despegué una etiqueta que estaba pegada sobre otra.

SONIA

Usurero. Eso es muy humano.

Ambos se ríen.

JON

He puesto cuatro estrellas en *Google* a una de esas preguntas que te saltan en el móvil cuando has estado en algún lugar. ¿Qué te ha parecido tal sitio? Pues una vez le puse cuatro estrellas a algo.

SONIA

¿Recuerdas que era?

JON

Ni idea. ¿Una casa rural? O una cafetería.

SONIA

Al menos no era un tanatorio.

JON

Eso es imposible.

SONIA

Créeme. Salí de un tanatorio y *Google* me preguntó qué me parecía.

JON

No puede ser. ¿Podías darle estrellas?

SONIA asiente.

SONIA

Yo no lo puntué, pero recuerdo haber leído las críticas. Una mujer le daba cuatro estrellas. Hablaba de lo bien que habían maquillado a su madre; que estaba más guapa de muerta que de viva. Otro hombre hablaba de que el coche fúnebre iba a una velocidad correcta como para que los familiares no tuviesen que acelerar el paso ya que, además, él ese día tenía un juanete que le molestaba

bastante. Este puntuaba con cinco estrellas.

JON
Me tomas el pelo.

SONIA niega con la cabeza.

JON
Esa gente no está bien. Ellos tendrían que estar recibiendo el curso que un juez nos ha ofrecido a nosotros.

SONIA
Siempre hay gente que nos recuerda que no somos tan mediocres como pensábamos.

JON
No me siento aludido.

Ella sonríe. Él también.

JON
Hiciste bien en no puntuar un tanatorio.

SONIA
La última vez que puntué algo fue una sala de cine. Tres estrellas.

JON
¿Tan mala era la película?

SONIA
No fue por la película. Era por un grupo de treintañeros. No dejaron de armar jaleo todo el rato. (*Pausa*). En cualquier caso, me sorprende que a ti no te guste. El cine.

JON
El cine se basa en algo poco honorable.

SONIA
Ah, ¿sí? ¿Qué cosa?

JON
La mentira.

SONIA
¿Qué dices? Venga ya.

JON
Sí. Todo es mentira, y aunque lo sabemos, suspendemos ese juicio. El tiempo que dura la película, nos la creemos.

SONIA

Podría establecer paralelismos con otras muchas cosas. La propia existencia, ¿no?

JON

¿La propia existencia? ¡Guau! (Pausa). No, hablo en serio. Verás, en una película, la gente se pide una copa de vodka, por ejemplo, y lo que en realidad están bebiendo es agua. O una copa de bourbon y, en realidad, beben un roiboos. ¿Comprendes?

SONIA

¿Y cuál es el problema?

JON

Que todo es simulacro. Que nada es real. Y nos lo tragamos. ¿Cómo podemos creerlo?

SONIA

Supongo que deseamos.

JON

¿Deseamos?

SONIA

Deseamos creerlo. Sencillamente.

Pausa.

JON

Anoche vi una película de ese director. De Wong Kar Wai. Había una escena en la que la protagonista acude a un mercado nocturno de comida para comprar unos fideos y, en su camino, se cruza con el otro protagonista. ¿Sabes?, me creí su historia. No pensé en que ella era una actriz, y él un actor y que solo seguían un guion, sin más. No pensé en que los dos fingían. Fingían un papel. Fingían amarse. No lo quise pensar.

SONIA

Bienvenido al otro lado de la heliosfera. Donde aún queda luz solar.

JON

Me refiero a esa palabra que has dicho. *Desear*. Deseaba que se amasen, sí; que, entre ellos, aconteciese un romance. Aunque sabía, claro, que detrás de cada escena estaba el director, diciendo: “corten”. Y el actor y la actriz, volvían a sus otras vidas. Tal vez, incluso, en la realidad, la protagonista aborreciese los fideos.

SONIA parece haberse quedado muy pensativa. Pausa larga. Él se sienta.

JON

¿Todo bien, Sonja?

SONIA

Sí, todo bien. Solo estaba pensando.

JON

¿Puedo saber en qué?

SONIA

En cuántas estrellas voy a darle a la tienda de muebles de tu hermano cuando, al salir de aquí,
Google me lo pregunte.

SONIA se levanta. Camina hasta llegar al apartamento en el que vive de alquiler.